

Sobre el cuerpo de San Isidro reposa en su Colegiata

A pocos días de las pasadas fiestas de San Isidro, evoco al hijo más insigne de la capital de España, su santo Patrón, que fue pobre en hacienda; pero riquísimo en bondad y en milagros (la Iglesia le atribuyen 438). El hecho de haber visto, en la capilla dedicada a San Isidro en la catedral de la Almudena, un Arca preciosa (en ella reposó el cuerpo incorrupto del santo), me llevó a creer que, allí, estaba, todavía, su cuerpo. Este Arca lo donó el Rey Alfonso VIII a finales del siglo XIII. En 1620, dos años antes de la canonización del santo madrileño, los plateros de Madrid regalaron otra, de plata. En 1979, por orden del Rey Carlos III, el cuerpo de San Isidro y los restos de su esposa, Santa María de la Cabeza, fueron llevados a la Real Colegiata de San Isidro. La devoción de San Isidro en España entera, viene por la admiración de su vida y milagros (se aprecian en la película: <https://gloria.tv/video/6P4vAwn6NAsmAscaeI26GLEG4>).

Impresionante: de su soldada hacía tres partes, para los pobres, el templo y su familia. Dios da a quien da, y no le faltó lo necesario. Un día de aquellos en que el Santo invitaba a los pobres a comer, estaban muy escasos de comida. Su esposa, preocupada, fue a decírselo, y cuál no sería su sorpresa al volver a la cocina y ver que la olla vacía, rebosaba.

Josefa Romo